

pieza no saltaba para atrás, se hincaba en el barro y entonces todo la energía del retroceso la absorbía el afuste de madera, que se desvencijaba en unos cuantos disparos.

La artillería tiraba con cañones, obuses y morteros. Los obuses eran cañones cortos y gruesos y los morteros, aún más cortos y de mayor calibre. Obuses y morteros tiraban muy inclinados hacia arriba, de modo que sus proyectiles podían salvar la muralla, mientras que los cañones tiraban en puntería directa sobre sus objetivos.

Los cañones tiraban balas, esferas macizas de fundición de hierro, que con frecuencia volvían a utilizar los españoles. Los obuses y morteros tiraban bombas o granadas, que eran ollas metálicas de boca estrecha, rellenas de pólvora, tapadas con un tapón atravesado por una mecha que se encendía en el momento del disparo para que reventara en el aire. Para batir la cerca utilizaron balas de a 24, 16 y 12, mientras que bombardeaban a la población con bombas y granadas que pasaban por encima de la muralla, y caían dentro. Los cañones de menor calibre tiraban a los defensores del borde superior de la cerca.

Por su parte, los sitiadores se aplicaban a mejorar todo lo posible las condiciones defensivas de la ciudad, cuya principal protección eran las murallas. En total armonía con las autoridades civiles de Astorga, el gobernador Santocildes se había ocupado desde el año interior de restaurar los tramos de muralla caídos de puro viejos. Hizo poner un parapeto de piedra seca en su cima, que carecía de él, y despejó los campos de tiro podando los árboles al pie de la muralla.

Asimismo se ocupó de que los astorganos habilitaran molinos de mano para moler el trigo, en previsión de que los franceses ocuparan los molinos de la vega, y había hecho limpiar los pozos de agua potable dentro de la ciudad para cuando los franceses cortaran el suministro de Fuente Encalada.

Santocildes movilizó los medios de transporte para traer cuanta munición pudo y evacuó a los ancianos mujeres y niños, tanto para evitarles sufrimientos como para reducir el consumo de los



Grabado de Pomarelli sobre el sitio de Gerona (Biblioteca Nacional de Madrid)

viveres almacenados.

Hizo instalar pequeñas piezas de artillería en las estrechas terrazas de los cubos de la cerca, y en la torre de la catedral instaló un telégrafo óptico rudimentario compuesto de un poste con brazos articulados capaz de hacer 16 señales distintas que se traducían tanto por letras como por frases completas.

Además, durante el sitio hizo salir al exterior soldados y paisanos para que le informaban del despliegue y las posibilidades francesas, así como de las fuerzas propias desplegadas en el Bierzo. Estableció fuera de la muralla destacamentos en los puntos fuertes de los barrios extramuros, y protegió la puerta principal de la ciudad con un baluarte exterior. Por último, para dar dinamismo a la defensa, organizó salidas de vez en cuando para estorbar los trabajos de los franceses.

Cuando la artillería de sitio llegó al campamento francés, el coronel francés Noel que venía con ella vio así a la ciudad:

Astorga está situada en una meseta escarpada al norte, al este y al sur. Por el [nor]oeste, la meseta está al nivel de la ciudad y se extiende hasta un arroyo. Sus muros son muy altos y tienen muchas terrazas; están flanqueados por torres poco salientes para tomar de flanco a los ataques. En la esquina sur [debe decir oeste], un castillo viejo domina el valle y bate la meseta donde está el arrabal de

Rectivía. Al [nor] este y al sur hay dos arrabales más, Puerta del Rey ¹¹ y San Andrés, que los españoles habían quemado ¹².

Santocildes tenía guarnecidos los conventos de Santa Clara y Santo Domingo que estaban fuera de la plaza, pero la presión francesa le obligó a retirarlos, y el 4 de abril solo quedaba fuera de la cerca el baluarte de Rectivía. Los astorganos incendiaron sus arrabales para que los franceses no pudieran aprovecharlos.

Desde el 29 de marzo los franceses, a medida que acercaban el aproche a la cerca, solamente trabajaban de noche a fin de evitar bajas, y el 5 de abril empezaron los trabajos de la batería de brecha. Entonces por fin supieron los astorganos por dónde les atacarían, pero el día 10 se desencadenó un temporal de aguas que retrasó y dificultó los trabajos de los sitiadores.

Ese mismo día salló de Valladolid la artillería de sitio. Los tubos de las grandes piezas de sitio venían montados en grandes carromatos tirados por bueyes, que venían separados de sus afustes de madera, avanzando penosamente por los caminos embarrados por las lluvias de abril, vadeando los ríos crecidos cuyos puentes habían volado los ingleses en su huida.

Por dos veces intentaron los franceses hacer hornillos al pie de la cerca para

11.- Portaré, lo llaman los mapas franceses, véase NOËL, *Souvenirs militaires d'un Officier du Premier Empire* Paris/Nancy: Berger-Levrault 1899, pp.93-94, quien, como todos, da mal las orientaciones.

12.- Según BELMAS, *op.cit.*, los incendios de casas de los arrabales fueron bastante después del comienzo del sitio, como se indicará en su momento; es de notar que Noel escribía de memoria, y Belmas era miembro de una comisión oficial que tuvo la documentación a la vista..-